

MEMORIA DE SECRETARIA

Dr. B. RODRIGUEZ ARIAS

(Académico Numerario y Secretario general perpetuo)

Excmo. Sr. Presidente,
Muy Ilustres señores Académicos,
Señoras y Señores

Al ofrecer a vuestra consideración esta Memoria anual, la número 14 de mi serie, quiero hacer constar el cumplimiento de un deber con evidentes signos de regularidad, de método y de desapasionamiento.

Que no cambie la forma de reseñar las tareas llevadas a cabo me parece lógico o natural. Que observe un método, insistente, en la exposición de esas tareas y de los comentarios, lo juzgo necesario. Ante el futuro, las notas de sabor histórico podrán ser homologadas fácilmente. Por último, que se estimen las referencias hechas con imparcialidad, a lo objetivo, sin prescindir del mejor tono ecuaníme es lo verdaderamente deseable.

Puesto que el ayer, el hoy que va discurriendo y un mañana óptimo —a nuestro entender— reclaman orden y ausencia de pasión. En una era política nacional difícil y singularmente inestable.

Es costumbre, ya, que tratemos de lo siguiente:

1. Movimiento del personal Académico.
2. Sesiones científicas y de tipo literario celebradas.
3. Principales «acuerdos» tomados en las sesiones de gobierno.
4. Dictámenes elaborados en materias forense y laboral.
5. Premios concedidos.
6. Honores y distinciones recibidos por los Miembros.
7. Publicaciones.
8. Dificultades económicas y proyectos inmediatos.

I. *Movimiento del personal Académico.* — Han sido numerosas las bajas (o las modificaciones) registradas en los Escalafones: 17 en total.

Tres fallecimientos de Académico de Honor (español) y Numerarios: profesor Teófilo Hernando Ortega, doctor José Mercadal Peyrí y profesor Pedro Piulachs Oliva.

Nueve fallecimientos, asimismo, de Académicos Correspondientes Nacionales: doctores Juan A. Grifols Roig, Manuel Díaz Rubio, José Monteys Viñamata, Manuel Mascaró Porcar, Francisco de P. Fortuny Gullí, Antonio Moya Prats, Rafael Viera Rafecas, José M.^a Sala Ginabreda y Antonio Pujadas Fabregat. Un Académico Correspondiente Nacional, el doctor Antonio Valls Conforto, dimitió.

Falleció, también, un Académico de Honor Extranjero, el profesor Lorenz Böhler.

Y tres Académicos Numerarios y Electos, los profesores Juan Puig-Sureda y Sais, Jaime Gállego Berenguer y Pedro Puig Muset, pasaron a ser Académico Honorario o Super-numerarios, respectivamente.

En el mismo período, no fue elegido o nombrado Académico alguno.

Triste balance, que debemos superar incontinenti. Pues que la vida de la Academia, jamás estancada, más bien en auge creciente, exige la incorporación de nuevos valores, a lo preceptivo o a lo discrecional.

El llamado Patriarca de la Medicina española, don Teófilo, murió víctima de una enfermedad intercurrente a los 94 años de edad y en su casa de Madrid, el 12 de marzo. Había ingresado en nuestra corporación, leyendo un magnífico discurso, el 1-VII-74. Catedrático de Terapéutica en la Facultad de Medicina de Madrid, ha sido maestro de numerosos maestros, por ejemplo nuestro consocio F. G.^a - Valdecasas.

Pero además de insigne farmacólogo, conquistó laureles ejerciendo la «gastroenterología». Hombre de fina sensibilidad, prototipo del señorío y del humanista.

Mercadal Peyrí no pudo vencer un infarto de miocardio atroz, en la tarde del 10 de febrero, día de sesión a la que esperaba concurrir. Modelo de afabilidad y de ponderación en su trato. Gran dermatólogo, pertenecía a la que fue brillante Escuela catalana de Jaime Peyrí. Se había distinguido a la cabeza de las Hermandades de los Santos Cosme y Damián. Había formalizado su ingreso el 21-VI-70.

Piulachs cayó en el vestíbulo de su casa, fulminado por un infarto de miocardio el 25 de marzo. Era un superdotado, un estudioso sin pausa y un auténtico hombre culto. Maestro en las aulas universitarias, filósofo en los cenáculos y afamado clínico, se escuchaban con fervor sus lecciones de cátedra. No menos, por supuesto, las conferencias magistrales. Aparte de leerse con provecho sus libros de texto sobre Patología quirúrgica, que enseñaba en la Facultad de Medicina, la central. El acto de su ingreso en nuestra Corporación, el 23-IV-61, resultó solemnísimos y muy instructivo.

Grifols expiraba el 10 de febrero. Figuraba en nuestras filas desde el 3-XII-32. Innovó en Barcelona la especialidad de «análisis clínicos».

Díaz Rubio, catedrático de Patología y Clínica médicas en la Universidad Complutense, eximio maes-

tro, autor de muchas publicaciones, nos dejó el 5 de marzo. Lo habíamos elegido el 6-XII-49.

Monteys (neurólogo que cultivaba el electrodiagnóstico y la electroterapia), Mascaró (de una dinastía conocidísima de médicos, entregado a sabias ocupaciones editoriales en la casa Salvat), Fortuny (de la grey de médicos importantes de Reus), Moya (urólogo preclaro en el equipo del Instituto Puigvert), Rafecas (internista y cardiólogo destacado del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo), Sala Ginabreda (un maestro de la Pediatría, creador del magnífico servicio especializado del Hospital de Nuestra Sra. del Mar) y Pujadas (oftalmólogo de renombre y antes discípulo conmigo del profesor Vallejo Lobón) entregaban su alma a Dios, respectivamente, los días, 4 y 12 de abril, 8 de mayo, 12 de junio, 7 de septiembre, de octubre y de diciembre. Sus nombramientos databan —uno tras otra— de los años 31-I-54, 6-XII-46, 26-XI-48, 2-XII-52, 26-XI-48, 3-XII-32.

El 15-I-73 extinguía una larga y en extremo fructífera vida científica y docente en Viena (Austria) el profesor Böhler, traumatólogo de los más sabios y eficientes, formador de ingente legión de discípulos. Lamentamos, como en circunstancias parecidas, que la noticia nos alcance tiempo después. Su elección tuvo lugar el 18-III-52.

A Valls Conforto se le aceptaba su dimisión razonada (por motivos de salud), sintiéndola.

En fin, por precepto estatutario se transferían al escalafón de Académico Honorario (por invalidez) el profesor Puig Sureda (20 de enero) y al escalafón de Académicos Super-numerarios los profesores Gállego y Puig Muset (30 de septiembre) con indudable pesar.

Descansen en paz los que yo no están con nosotros y cuya presencia e intervenciones doctas echaremos de menos muy frecuentemente.

II. *Sesiones científicas y de tipo literario celebradas.* — Suman 21 las primeras y 2 las segundas.

La variedad de temas desarrollados ha permitido cumplir fielmente nuestras misiones. En efecto, a las aportaciones de índole casuística y a las exposiciones singularmente doctrinales o de puntos de vista diagnósticos y terapéuticos, a través de comunicaciones o conferencias y en coloquios. Si bien además, ha cabido estudiar problemas corporativos, en el feudo de la investigación aplicada, de la geografía médica regional y de la historia que nos incumbe.

En tres ocasiones, las exposiciones correspondieron a Departamentos hospitalarios. Dos lecciones extraordinarias las pronunciaron invitados foráneos (uno, nacional y otro, alemán). La postrera disertación de Piulachs mantiene un eco gratísimo. Asimismo los parlamentos cautivantes de Camilo José Cela, Vidal y Cañadell y Sarró. En fin, la experiencia o las investigaciones relatadas

por distintos facultativos y profesores.

Concurrieron, sin faltar, todos los autores, por cierto en crecido número, de aquí y de fuera de aquí, con dos extranjeros (un inglés y un alemán).

Representa, para la Academia, un éxito en su vitalidad cuantitativa y cualitativa, por los visitantes y las materias discutidas con fervor.

En la sesión inaugural del Curso 1976 doctrinó el eminente estomatólogo doctor Juan Carol Montfort. Y en la muy solemne sesión necrológica de los profesores Ley, Mercadal, Hernando y Piulachs, leyeron emotivos y documentados perfiles biográficos los Académicos Numerarios Moisés Broggi, J. Alsina Bofill, F. G.^a-Valdecasas y Joaquín Salari, respectivamente.

Repárese la lista detallada y normativa de las sesiones celebradas en las páginas de nuestro «Boletín Informativo».

III. *Principales «acuerdos» tomados en las sesiones de gobierno.* — Fueron casi las habituales en nosotros: 6 plenarias y 5 de Junta Directiva.

Importa consignar, más especialmente, que se aprobaron dos laudos (uno, para orientar, a lo pluridimensional de las mismas, la confección mejor de Topografías Médicas de los lugares, pueblos y comarcas del Distrito y otro, para favorecer la investigación médica en el seno de la Academia), que se nombró una Comi-

sión agregada a la Junta Directiva (de un farmacéutico, doctor Benito Oliver Suñé y de un veterinario, doctor José Séculi Brillas), que se reorganizó el «modus operandi» de la Fundación Miguel Visa Tubau, que se anunciaron dos nuevos Premios en la Convocatoria anual (el del Legado profesor Luis Sayé y el de la Fundación doctor Melchor Colet, instituida a la memoria de doña Adeline Jiménez de Colet), que se prestó la insoslayable atención a la estructura del edificio y al mobiliario (cuidándolo o perfeccionándolo) y que la vida científica, la de hoy y la de un inmediato futuro, mereció sendas discusiones y proyectos.

El temario de las sesiones públicas se ajusta, de cada vez más, a las directrices propias y al anhelo de invitar a grandes personalidades del mundo médico y a jóvenes universitarios, quizás a la par.

La cooperación, en las perspectivas epidemiológicas, de los veterinarios se mantiene a buen ritmo; y se ha iniciado la nuestra en su Academia.

El destino de la casa propiedad de la Academia (calle Baños Nuevos, 9) ha motivado análisis de la situación y consultas oficiales, en relación con proyectos.

Y con la finalidad de saber cumplir misiones tradicionales y vigentes, se ha pensado en instituir una cátedra ambulante (o itinerante) de geografía médica catalana y en fundar un Museo de Historia de la Medicina.

IV. *Dictámenes elaborados en materias forense y laboral.* — Quedaron limitados a 5 (3 solicitados por Magistraturas de Trabajo, 1 reclamado por un enfermo particularmente y 1 instado por un Juzgado).

En los de ámbito laboral, se llegó a la conclusión de la existencia de una afección común, de una incapacidad total y de una incapacidad absoluta y permanente. Volvemos a insistir sobre la parquedad o falta de sistematización, en líneas generales, de los antecedentes procurados o de las historias clínicas.

Un paciente al que se le había tratado una fractura de húmero y que estimaba de resultado incorrecto, consultó su caso. Tenía razón.

Y el Juzgado que sometía a nuestro justiprecio un delito de posible atentado a la salud pública, estaba en lo cierto.

La elaboración de dichos dictámenes conlleva, por supuesto, una responsabilidad que se nos antoja, de día en día, más cardinal.

V. *Premios concedidos.* — El número de Memorias recibidas para optar a 3 de los Premios anunciados fue de 12 (3 Topografías Médicas, 5 del grupo «Anales de Medicina y Cirugía» y 4 de la Fundación Colet).

Obtuvieron el galardón preceptivo 4 (las Topografías Médicas de los Municipios de San Justo Desvern y de San Juan Despí, de Barcelona, el

trabajo acerca de la leucemia aguda y la investigación personal sobre cáncer).

Las restantes, excepto dos, pueden ser objeto de una mención honorífica o considerarse «laudables», si sus anónimos autores desean publicarlas y gestionan en Secretaría el permiso reglamentario.

Anima de veras comprobar que las normativas establecidas han sido observadas con entusiasmo y rigor.

Porque hace décadas, bastantes Académicos Numerarios (y más tarde algunos directivos de la Corporación) habían optado de jóvenes a Premios.

VI. *Honores y distinciones recibidos por los Miembros.* — Consignados con orden y sin exclusiones en nuestro «Boletín Informativo», perduran año tras año fundamentalmente.

A título póstumo, el Gobierno del Rey otorgó una Gran Cruz al doctor Adolfo Ley. El mismo profesor José Trueta —fallecido hace unos pocos días— ha ido reuniendo también condecoraciones y destacados homenajes académicos.

De una parte, vale la pena señalar la preciada condecoración gubernamental o de entidades culturales, de otra parte los nombramientos «honoris causa» de Universidades nacionales y extranjeras y, por último, las adscripciones, como Miembros de Honor o bien honorarios de Sociedades Médicas.

De igual modo, interesa subrayar el acceder a cátedras universitarias o al gobierno del «alma mater».

Sin omitir, en fin, los legítimos viajes de expansión cultural, motivados por Congresos o invitaciones singulares.

Unos cuantos los detentan reiterativamente, por ventura más activos y más idóneos en su expresividad cultural y en el mantenimiento de un trato prácticamente ecuménico.

Aplaudo, de nuevo, a los distinguidos. Cumplen, si más no, el deber de «abrir las fronteras» de la ciencia y del país.

Por ignorar, quizá, la oportuna noticia hayamos incurrido en determinadas faltas de enumeración de honores y distinciones. Nos excusamos, pues, al respecto.

VII. *Publicaciones.* — La liberalidad de nuestro Miembro Protector don Félix Gallardo Carrera, nos consiente editar dignamente «Anales de Medicina y Cirugía» y el «Boletín Informativo de la Real Academia de Medicina de Barcelona», amén de sufragar todos los gastos inherentes al envío de convocatorias para las sesiones públicas. Se hace acreedor, por su munificencia, a una gratitud perenne.

Anales recoge el texto de muchísimo de lo disertado y el Boletín contribuye a la historia contemporánea, tal vez a la más fidedigna crónica, de esta ya tricentenaria Real Academia. Empeño que busca ofrendar a

las generaciones venideras un archivo ecléctico de datos, sin las lagunas —justificables en su mayoría— que se advierten en la documentación pretérita.

Con los mínimos recursos económicos propios, ha cabido editar —sin tilde— el folleto que compila lo de las sesiones inaugurales de 1974, 1975 y 1976 y el escalafón, hasta el 30-VI-76, de los Académicos.

He tenido la enorme satisfacción de que se me ofrecieran mil ejemplares (admirable, pulcra y lujosamente editados por Talleres Gráficos Ferrer Coll) del libro-homenaje que me dedican mis compañeros de sitio con motivo del LXXX Aniversario. Representa el libro una muestra de adhesión, de cariño, que agradezco infinitamente, como a aportación dineraria individual para cubrir los gastos (limitados por el impresor) que se han suscitado.

Frecuentemente, nos reclaman desde el extranjero —Iberoamérica en cabeza— nuestras publicaciones.

VIII. *Dificultades económicas y proyectos inmediatos.* — El presupuesto de entradas y de salidas, examinado como sea, demuestra la miseria de unas consignaciones y el aumento progresivo del sustento doméstico. No resulta factible, así, promover directamente trabajos de investigación geomédica o histórico-médica, tan necesarios.

El Ministerio de Educación y Ciencia acordó una subvención extraordinaria de 500.000 ptas. y el Ayunta-

miento de Barcelona, opuestamente, canceló su ayuda tradicional.

Dos trascendentales proyectos, ligados a nuestras misiones obligatorias, han podido ser discutidos y aprobados, pese a todo.

La «Caixa» por antonomasia, la «Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Cataluña y Baleares» ha estimado justa y útil la petición hecha de colaborar mutuamente en encuestas médico - sociales y de propuestas de solución de asuntos de higiene pública o de asistencia clínica no privada, que nos interesen, en el Distrito (Principado de Cataluña).

Impartir lecciones o aconsejar medidas higiénicas y terapéuticas, v.gr., en poblaciones y núcleos rurales o proceder a la obtención de datos censales o de informes orales facultativos, así como recogida, eventual, de utensilios o de material diverso de símbolo histórico, comporta desplazarse a donde sea.

La «Caixa» habilitará un pequeño autocar, con un esbozo de secretaría y unos sillones, a propósito para viajar o colocarse alrededor de una mesa desmontable, en forma de minúscula sala de juntas.

Y una selección cambiante de Académicos (unos tres o cuatro) y de auxiliares (dos a tres jóvenes universitarias) realizaría el cometido, inaugurando la cátedra —en opinión del Presidente— a lo largo del curso descendente de algunos ríos.

La proyectada cátedra ambulante respetaría, desde luego, sin interfe-

rirlas, las esferas peculiares de la Universidad y de la Sanidad Nacional o Local.

La epidemiología moderna y los problemas médico - sociales centrarían nuestros esfuerzos, aconsejando medidas de todo tipo o documentándonos congruentemente. «Revitalizando», por tanto, nuestros cometidos de antaño y hogaño, cual quiere Ramón Sarró.

El soñado Museo de Historia de la Medicina, pretendido por bastantes de nosotros, reuniría piezas anatómicas de valor pedagógico hasta la guerra civil, instrumental antiguo de exploración y de cura, material gráfico u objetos de uso en las consultas de los facultativos, títulos, condecoraciones y distintivos varios y ciertos libros menos propios de las Bibliotecas públicas.

El inmueble que poseemos casi en el barrio gótico de la urbe, sería para muchos una excelente sede del Museo.

Las Corporaciones locales deberían ayudarnos en este noble empeño de pensar en los que fueron y de fomentar un turismo culto.

Que la más óptima unión entre el pasado glorioso y un buen futuro no se malogre por carecer de iniciativas, de tensa labor y de capacidad vocacional.

Muchas gracias a todos por la deferencia de haber escuchado referencias —monótonas— y las lamentaciones de consuetud en un organismo que vive a precario.